



Florencia Rosemblat

Licenciada en Terapia Ocupacional. Terapeuta ocupacional de planta del Hospital de Emergencias Psiquiátricas M. T. de Alvear del GCBA. Integrante de la Agrupación Terapeutas Ocupacionales Libres - ATL.

florblat7@gmail.com

Cecilia Popritkin

Licenciada en Terapia Ocupacional. Terapeuta ocupacional de planta de la Residencia Protegida N° 1 "Gorriti" del GCBA. Integrante de la Agrupación Terapeutas Ocupacionales Libres - ATL.

cpopritkinto@gmail.com

Andrea Portela

Licenciada en Terapia Ocupacional. Especialista en Gerontología Comunitaria e Institucional. Terapeuta ocupacional de planta del Hospital P. Piñero del GCBA. Integrante de la Agrupación Terapeutas Ocupacionales Libres - ATL.

andreaportelato@gmail.com

Nora Noelia Vázquez

Estudiante de Terapia Ocupacional de la Universidad Nacional de Quilmes. Integrante de la Agrupación Terapeutas Ocupacionales Libres - ATL.

noranoeliavazquez@gmail.com

Ayelén Daniela Bursztyn

Licenciada en Terapia Ocupacional. Integrante de la Agrupación Terapeutas Ocupacionales Libres - ATL.

bursztynaye@gmail.com

Julieta Jeroncich

Licenciada en Terapia Ocupacional. Residente de primer año en Residencia de la Provincia de Buenos Aires, H.I.G.A San Martín de La Plata. Integrante de la Agrupación Terapeutas Ocupacionales Libres - ATL.

jeroncich@gmail.com

Entrevista a Marta Elena Fortain, primera Directora Argentina de la Carrera de Terapia Ocupacional. Fragmentos de su historia personal y de sus años en la Escuela Nacional de Terapia Ocupacional- 1963/1989

Interview to Marta Elena Fortain, first Argentinian Director of the Occupational Therapy Career. Fragments of her personal history and years in National School of Occupational Therapy -1963/1989.

Florencia Rosemblat | Cecilia Popritkin | Andrea Portela | Nora Noelia Vázquez | Ayelén Daniela Bursztyn | Julieta Jeroncich

Marta Elena Fortain nació en la Ciudad de 25 de Mayo, Provincia de Buenos Aires, el 16 de septiembre de 1931. Es la segunda de las tres hijas que tuvieron Amelia y Don Tito. Realizó el Profesorado de Jardín de Infantes en la Ciudad de Chivilcoy y llegó a La Ciudad de Buenos Aires a sus 21 años para estudiar medicina y trabajar. A partir de ese momento comenzó a vincularse con la Terapia Ocupacional (TO), y es considerada una de las líderes de la profesión en el país. Fue estudiante en el período comprendido entre 1959 y 1961, siendo parte de la primera cohorte luego del curso intensivo brindado por las "Inglesas". Junto a las primeras ocho terapeutas ocupacionales recibidas en la Argentina, se responsabilizó de dar los primeros pasos de la profesión, del desarrollo que fue adquiriendo y del proceso de "argentinización". Trabajó en el Instituto Nacional de Rehabilitación y fue la primera Directora argentina de la Escuela Nacional de Terapia Ocupacional (ENTO) desde el año 1963 a 1989. El 16 de agosto de 1962, junto a Carmen Forn, Marta Suter, Helvia Llambi y otras colegas (todas ellas fundamentales para la TO), fundan la Asociación Argentina de Terapia Ocupacional.



Foto 1 - Marta Elena Fortain en un Taller de Pintura.

En el año 2017 la Agrupación Terapistas Ocupacionales Libres - ATL, de la cual formamos parte, realizó una investigación para conocer a las/ los detenidas/os desaparecidas/dos¹ de nuestra profesión durante el Terrorismo de Estado de la Dictadura cívicoeclesialística militar del período de 1976 a 1983. Como síntesis de esa investigación y con el propósito de afirmar la Memoria, Verdad y Justicia, el 23 de agosto de ese año se construyó una baldosa homenaje a Ema Beatriz Cabral, Silvia Rivadera González, Mirta Schwalb y Ricardo Luis Pontello Gianfelice; la cual fue colocada el 6 de septiembre en la entrada de la histórica ENTO (hoy Universidad Nacional de San Martín).

En esos conmovedores encuentros, además de conocer a familiares y compañeras de estudio de nuestros compañeros desaparecidos, la conocimos a Marta. La primera Directora argentina de la Carrera de TO no sólo estuvo presente, sino que también se brindó a conversar con familiares, sus ex alumnas y con toda la comunidad allí presente vinculada a la disciplina. Fue así como Analía Rivadera Gonzalez, pudo acceder a una parte de la historia de su hermana que desconocía: Silvia había sido Presidenta del Centro de Estudiantes y llevado adelante la histórica toma de la Escuela del año 1973. A través de estas escenas de (re)encuentros, nuevos registros y resignificaciones, se despertó en nosotras el interés por profundizar la conversación con Marta y conocer más sobre ella, sobre la etapa de la Dictadura Cívico Eclesialística Militar en la ENTO y sobre nuestras/os compañeras/os detenidas/os desaparecidas/os.

Marta nos recibió en su departamento el 8 de julio de 2019 y mantuvimos por casi dos horas una amena conversación. La entrevista que realizamos hace hincapié en conocer a la persona más allá de la profesional y profundiza en aspectos no tan explorados de la memoria de nuestra profesión como lo es el período de la Dictadura, a través del relato en primera persona de quien ha tenido un rol destacado en la primera casa de estudios de la TO en Argentina. Creemos que quienes han compartido directamente experiencias con Marta y también las nuevas generaciones, podrán enriquecerse de la transmisión de parte de la historia de nuestra disciplina. Por último, consideramos que los aportes a la perspectiva histórica - ética - política son fundamentales para reafirmar el compromiso con el Nunca Más al Terrorismo de Estado.

¿Nos contaría sobre su infancia y su familia?

Yo soy de 25 de mayo, que está más o menos a 230 km. de Buenos Aires. Allí se casaron mis padres, me bautizaron, tomé la primera comunión. Hace sesenta y pico de años que vine, pero vivir ahí

1 Entendemos que las formas no binarias resultarían más apropiadas por respeto a la libertad y diversidad de género, por cuanto el lenguaje inclusivo no sexista sería lo más adecuado. Sin embargo, estas aún no han sido incorporadas a los estándares de edición de los trabajos publicados en esta revista.

me marcó. Yo tuve una infancia de mucha libertad. Toda la familia de mi madre eran docentes, aún sus hermanos: dos maestros. Mi madre era vicedirectora de una escuela. Mi padre, en la política. La política en mi casa era el postre de todos los almuerzos. Mi padre era conservador, fue presidente del Consejo Deliberante y en mi adolescencia tenía muchas discusiones políticas con él. Fui a una escuela pública que era considerada en el pueblo lo máximo. Era normal y mixta, sorprendentemente para esa época. Es más, a esa escuela fue también mi madre y ya en esa época era mixta. Y ahí me recibí de maestra. Hice toda la escolaridad, desde el jardín hasta que terminé sexto año. Luego fui a Chivilcoy donde estudié el profesorado de Jardín de Infantes.

Yo tuve una infancia de mucha libertad.

¿Cómo fue su llegada a Buenos Aires y los primeros años aquí?

Cuando finalicé el profesorado me vine porque quería estudiar medicina. Una hermana de mi madre y mi primo vivían acá. Hice dos años de medicina y necesitaba trabajar. Entonces un pariente de mi madre me dijo que escribiera una carta a la Fundación de Eva Perón. Yo era absoluta, total y completamente *gorila*. Igual escribí la carta a la Fundación y me contestaron. Nunca me preguntaron si era o no peronista. Me nombraron como maestra en la Ciudad Infantil. En esa época la Directora era Margarita Ravioli, que fue la que creó el Profesorado de Jardín de Infantes de la Argentina. De manera que la Ciudad Infantil era una especie de jardín de infantes modelo. Como yo no podía trabajar mañana y tarde por la facultad, me ofrecieron trabajar como preceptora por la tarde y yo acepté. Cursé y aprobé segundo año de medicina, pero era una cosa casi imposible. Iba a la facultad a la mañana y trabajaba de 14 a 21 hs. Llegó un momento que no podía seguir. Aparte lo veía una cosa demasiado alejada del paciente, no me llenaba. Dejé la facultad y seguí trabajando como preceptora en la Ciudad Infantil. Después de tres meses pase a ser Jefa de Preceptoras. Tenía en esa época 22 años. Las preceptoras eran mujeres de la Unidad Básica. Nunca tuve el menor inconveniente por no ser peronista. Nunca me preguntaron nada.

¿Cómo llega a relacionarse con la Terapia Ocupacional?

Yo estaba ahí, donde funciona ahora la carrera, era el Pabellón de pre-alta. Trabajaba ahí con los chicos que tenían polio. Ya habían venido Betty Hollings y las primeras inglesas, entonces Carmen Forn me preguntó un día si yo quería pasar a trabajar con los chicos, porque era maestra jardinera y tenía dos años de medicina. Y yo dije que sí. No tenía la más perra idea de lo que era Terapia

Ocupacional. Organicé la parte de niños como si fuera un jardín. Éramos Servicio de Terapia Ocupacional, pero para niños. En esa época el jardín se dividía en rincones: el rincón de tal cosa, el rincón de tal otra y lo organicé así para el tratamiento y el juego. Yo ahí debía tener 26 años, mucho antes que se inaugure el primer curso de TO. Todavía no había llegado Macdonald, cuando llegaron las inglesas ya estaba todo armado.

Carmen Forn me preguntó un día si yo quería pasar a trabajar con los chicos, porque era maestra jardinera y tenía dos años de medicina. Y yo dije que sí. No tenía la más perra idea de lo que era Terapia Ocupacional. Organicé la parte de niños como si fuera un jardín. Éramos Servicio de Terapia Ocupacional pero para niños.

¿Cómo fue el ingreso al curso intensivo para formar las primeras terapeutas ocupacionales egresadas en 1961?

Yo hice un curso con las TO americanas. Luego, vino Macdonald con todo su equipo y empezó a entrevistar a las que ya estábamos trabajando en Terapia Ocupacional para hacer el curso intensivo. A mí no me quería aceptar porque yo no había hecho el curso con Betty Hollings ni con Ruby Kroom. No sé qué pasó, que al final me tuvo que aceptar. Al principio me quería aceptar para el curso de tres años, pero yo no lo hubiera podido hacer porque trabajaba a la mañana en el Instituto como "idónea" en Terapia Ocupacional.



Foto 2 - De izquierda a derecha: Marta Elena Fortain, una estudiante, Prof. de encuadernación Odet Salum, Helvia Llambi y la última a la derecha Carmen Forn. Servicio de TO en IREP.

En 1961 egresó del curso intensivo y en 1963 la nombran directora de la Escuela Nacional de Terapia Ocupacional. ¿Cómo fue ese nombramiento?

La cuestión fue así: la que se iba a hacer cargo de la Escuela cuando se fuera el equipo inglés, (porque se terminaba el contrato), iba a ser Carmen Forn. Ella había estudiado con nosotras, pero se había ido un tiempo a estudiar a la Dorset House School en Oxford, Inglaterra. Yo había pasado de la parte de "Niños", donde trabajábamos muy bien y nos divertíamos mucho con Victoria Toscano, a supervisar la práctica de las alumnas a pedido de Carmen. En un momento Joan King que estaba dirigiendo la Escuela, se toma vacaciones y me preguntaron si yo quería cubrirla por tres meses. Y yo dije que sí. Yo siempre digo que sí. ¿Querés pasar a terapia? Si. ¿Querés ir a supervisar? Si. Y cuando estaba en medio de esa situación se produjo un lío en la Comisión Nacional de Rehabilitación del Lisiado y decidieron que el contrato no se lo renovaban y me encontré de golpe y porrazo que yo era la directora, cosa que no quería. No quería estar en la Escuela. Quería volver al Instituto. Pero empezaron con toda la cuestión de que "por la Argentina, que, por el país, que por la Terapia Ocupacional, que por el desarrollo". Y me quedé. Daba cátedra, dirigía la Escuela, enseñaba manualidades. Yo, que era una inútil para las manualidades. Había una profesora que decía que cómo podía ser yo la directora si nunca había aprendido a hacer *punto París*.

¿Hasta qué año fue directora de la ENTO?

Hasta 1989. Me echó Menem. Él y Cavallo sacaron un Decreto de Reforma del Estado: las personas que les faltaba dos años para jubilarse o menos tenían que retirarse. Entonces te llegaba la comunicación y en el instante en que te llegaba, uno tenía que dejar el puesto en el mismo momento con la prohibición de trabajar para el Estado. Cuando me llegó el telegrama tuve que dejar la cátedra, la Dirección, dejar la Escuela. Seguí yendo para cobrar casi dos años, hasta que tuve edad para jubilarme. Dos años cobre sin trabajar. Me echó. No me jubiló. La vacante se congeló. Pasó lo mismo en las facultades, en todos lados. Yo estuve sin trabajar, no busque trabajo ni nada porque tenía un problema personal. Mi hermana menor tenía cáncer de laringe. Entonces deje de trabajar y me ocupe de lo absolutamente personal.

¿Y la relación con los estudiantes cómo era?

La relación con las estudiantes al principio fue medio complicada y estaban contentísimas que, iban a irse las inglesas. Un grupo hizo un festejo por eso. Sobre todo, por Joan King que era terrible. Estaban contentas de que Marta Fortain, con la que habían estado todo el tiempo de igual a igual, iba a ocuparse de la Dirección de la Escuela. Así que yo entré y todo

el mundo me tuteaba. No fue una cosa complicada. Cuando volvió King compartimos la Dirección un año. Ella como Directora Administrativa y yo como Directora Técnica. Después de esa situación, que no le renovaban el contrato, intervino el Consejo Británico y volvió y estuvo un año. Con muchas idas y vueltas, yo estuve veinticinco años como directora. Había una terapeuta inglesa que cuando yo llegué y me hice cargo de la dirección, se encerró en su cuarto y no quería salir, ellas vivían en la Escuela.

La relación con las estudiantes al principio fue medio complicada y estaban contentísimas que iban a irse las inglesas. Un grupo hizo un festejo por eso. Sobre todo por Joan King que era terrible. Estaban contentas que Marta Fortain, con la que habían estado todo el tiempo de igual a igual, iba a ocuparse de la Dirección de la Escuela.

¿Tuvo otros trabajos como terapeuta ocupacional?

Tuve pacientes particulares. Organizamos con Lía Eysartier un consultorio privado: ella atendía pacientes psiquiátricos y yo atendía pacientes con discapacidades físicas. Y después que me retiré de la Escuela, que Menem me echó, trabajé en un geriátrico y luego en un consultorio médico.

En la construcción de la baldosa usted nos comentó sobre el Centro de Estudiantes de la ENTO y que Silvia Rivadera González fue su Presidenta...

Si. El Centro de Estudiantes funcionaba con sus más, sus menos, mejor, peor; hasta el momento de la toma del '73. Fue todo un periodo bastante largo, terrible, de mucho sufrimiento, a mí me tomó absolutamente por sorpresa. En el '73 hubo tomas de todas las facultades. En ese momento estábamos: Susana Ravachini como vicedirectora y yo, como directora, trabajando con el pase de la Escuela a la Facultad. Iba a pasar al Departamento de Medicina Física y Rehabilitación en el que estaba la Dra. Claudia Cecchi cuando empezaron las tomas, en el Centro de Rehabilitación Profesional.

¿Cuáles eran los objetivos de las tomas?

En el Centro de Rehabilitación Profesional yo creo que muy bien no sabían por qué tomaban. Hubo ¿cómo decirlo?... como una revolución. En la Dirección Nacional funciona-

ba el Centro de Rehabilitación Profesional, la Escuela de Terapia Ocupacional, la Escuela de Órtesis y Prótesis y un curso de Auxiliar en Psiquiatría. El Centro de Rehabilitación Profesional tenía convenio con la Comisión Nacional de Enseñanza Técnica. Era muy, muy importante. Todo lo que estaba en la parte de atrás, eran pabellones con talleres: carpintería, electricidad. Había de todo. Y el Frente de Lisiados Peronistas lo tomó. Me habían pedido permiso y hacían asambleas de la Escuela. Yo estaba en la cátedra de "Introducción". Entonces, fui a dar clase, no había ninguna alumna y en el pizarrón habían puesto "Asamblea", estaban en el salón de al lado en plena reunión. Había una profesora de Dinámica de Grupos, María Teresa Lodiue que les daba mucha manija. Iban los profesores de Actividades Prácticas, que eran terribles y después se incorporaron algunas terapeutas. Era un montón de gente. Duró más de un mes de asambleas de terapeutas y estudiantes, de reuniones con la Asociación, asambleas multitudinarias. En las asambleas pedían cosas que estaban bien, pero las pedían mal. Decían por ejemplo que la Escuela era elitista porque era muy limpia, que hasta los vidrios eran ingleses y nada que ver. Pedían que se fueran las Coordinadoras. Tenían muy mala relación con ellas. Un día vino Mario Testa, que era el Decano de Medicina, con su secretario académico y un representante del Frente de Lisiados Peronistas. Y las estudiantes hicieron una gran movida, se sentaron en los pasillos y pedían la renuncia de las terapeutas. Así que la visita fracasó rotundamente. Fuimos de reunión en reunión con la Dirección Nacional que se lavó las manos olímpicamente. La Dirección Nacional era lo que había quedado de la Comisión Nacional. Había ido cambiando de nombres hasta que se llamó Servicio Nacional de Rehabilitación. El 10 de septiembre tomaron la Escuela y tuvimos que irnos.

¿Por qué dice que las alumnas tenían mala relación con las coordinadoras?

Es complicado. La Escuela tardó mucho tiempo en *argentinizarse*. Uno de los problemas más graves era que no dependía de Educación sino de Salud. No teníamos cargos ni podíamos organizarnos como docentes. Mi cargo venía del Instituto, no había cargo de Directora. No podíamos organizarnos en cátedras, los profesores cobraban horas cátedras, pero a las terapeutas que supervisaban prácticas clínicas no las podíamos reconocer como docentes. Dependiendo de una Facultad se resolvía todo. Habíamos conseguido organizarnos en distintos Departamentos y cada uno tenía una Coordinadora: TO Elsa Augier en Actividades Prácticas, TO Victoria Toscano en Prácticas Clínicas y TO María Rosa Carnevale en Materias Teóricas. Estaba Susana Ravachini que era la Vicedirectora y yo, la Directora. Era todo un desquicio. Argentinar la Escuela llevó mucho tiempo. Primero porque

no nos dábamos cuenta. Segundo porque estábamos orgullosas, nosotras las terapistas éramos las diferentes, trabajábamos bien, nos ocupábamos del paciente de otra manera. Tercero porque estábamos reconocidas por la Federación Mundial que había reconocido un esquema. Entonces cambiarlo nos daba miedo porque pensábamos que por ahí, si lo cambiábamos demasiado, perdíamos el reconocimiento que había sido algo muy valioso y que lo habían conseguido las terapistas inglesas. Tenían un sistema de calificación que nada que ver al resto. De 100 a 50 estabas aprobado, de 50 para abajo estabas desaprobado. Nos costó mucho empezar a ubicarnos con parámetros similares al resto de la Argentina. Tenían horario mañana y tarde. Estaban todo el día en la Escuela. Y esa era una de las cosas que pedían en las tomas porque no podían trabajar.

Argentinizar la Escuela llevó mucho tiempo. Primero porque no nos dábamos cuenta. Segundo porque estábamos orgullosas, nosotras las terapistas éramos las diferentes, trabajábamos bien, nos ocupábamos del paciente de otra manera. Tercero porque estábamos reconocidas por la Federación Mundial que había reconocido un esquema. Entonces cambiarlo nos daba miedo porque pensábamos que por ahí, si lo cambiábamos demasiado, perdíamos el reconocimiento que había sido algo muy valioso y que lo habían conseguido las terapistas inglesas.

¿Cree que tuvo algún logro la toma? ¿Cuánto duró?

Ninguno. Lo tuvieron pero cuando yo volví. El 10 de septiembre, el día del terapeuta ocupacional, se concretó la toma. Ese día nos fuimos las terapistas, todo el cuerpo administrativo y los de mantenimiento. Quedaron las estudiantes, algunos profesores de Actividades Prácticas y algunas terapistas. Nos fuimos a la Dirección Nacional y nombraron en la Escuela a Dolly Rodríguez Sáenz, una Licenciada en Ciencias de la Educación que estaba en la parte de Recursos Humanos de la Comisión Nacional. Ella se hizo cargo de la Dirección. Yo estaba arriba porque estaba en el mismo edificio y venía todo el tiempo y me consultaba “¿Qué hago con esto?” “¿Qué

hago con aquello?” La toma duró desde ese 10 de septiembre del 73 a abril del 74. Todo el grupo, entre ellas Silvia Rivaderra, se recibieron cuando yo no estaba. No las vi. Después de la toma algunos profesores renunciaron. Renunció Cristina Allegri que había participado activamente. No la volví a ver. Renunciaron docentes de las Prácticas y no me acuerdo si algún otro más.

¿Luego de la toma se realizó alguna modificación del plan de estudio?

Cuando yo volví. Una de las cosas que pedían era el cambio de horario. Tenían un horario inglés: mañana y tarde completa. Yo lo cambié a un solo turno. Modifiqué las prácticas y todo lo demás, lo cual daba posibilidad de trabajar a la tarde. Y no fue complicado, se pudo hacer. Había que ponerse con papel, lápiz, horarios y hacer un rompecabezas. Yo tenía experiencia en esas cosas porque cuando fui Jefa de Preceptoras en la Ciudad Infantil tenía que organizar las guardias. No lo hicieron antes porque no sabían, y porque estaban muy comprometidas con otro tipo de cosas. Y cuando las cosas se pusieron difíciles, los que no eran estudiantes se rajaron. Me refiero a las profesoras que habían dado Dinámicas de Grupos. Desaparecieron y dejaron solos a los estudiantes, los abandonaron.

¿Usted sabe cómo se formó el Centro de Estudiantes de Terapia Ocupacional, el CETO?

Se formó porque yo empecé a insistir que tenía que formarse. Era imposible que no lo hubiera. Lo pensaba por mis experiencias como estudiante y como trabajadora. Cuando yo empecé a trabajar una de las primeras cosas que hice fue afiliarme a la Asociación de Trabajadores del Estado, ATE. De la misma manera, pensábamos que tenía que haber una Asociación de Terapia Ocupacional y la armamos, aparte de lo que había recontra insistido Macdonald. Cuando nosotras nos recibimos, el primer grupo éramos ocho, en un mundo que ni sabía qué era la Terapia Ocupacional. Nosotras no sabíamos lo que era. Cuando el Centro de Estudiantes dejó de funcionar formamos un Consejo. Estábamos en pleno “Proceso Militar”. Yo lo tengo medio mezclado, pero Sara Daneri, que estaba estudiando en ese momento, insiste que el Centro de Estudiantes siguió funcionando y yo creo que sí pero muy tapado. Y después se fue convirtiendo en el Consejo Consultivo. Ahí había representantes de los profesores, del personal administrativo y yo periódicamente tenía reuniones con dos representantes de los estudiantes. Me acuerdo como si fuera hoy. Una de ellas era María Rita Martínez Antón y otra era Susana Rubinstein.

¿Cómo impactó la Dictadura en la Escuela Nacional de Terapia Ocupacional?

La cuestión fue así, después de la toma, pasamos a la Dirección Nacional y en un momento dado, nos vienen a ofrecer si algunas queríamos pasar al Instituto de Rehabilitación Psicofísica, IREP. Yo dije: “Yo! Contentísima”. Me dijeron, “usted no”. Entonces me tomé vacaciones y cuando volví ya en el ´74 habían cambiado las cosas. Volví a la Dirección Nacional y dije “Si esto sigue así renuncio, me voy”. Se había formado en la Dirección Nacional un grupo de trabajo, formado por gremialistas, que eran los que estaban dirigiendo todo aparentemente. Un día pasaron y me dijeron: “Usted todavía está acá? ¿Qué está haciendo acá? Tiene que volver a la Escuela”. Me tenían podrida, me decían: “Porque usted no es peronista ni lo ha sido nunca, pero es una buena argentina”. Hacían reuniones con el Director y marcaban como que ellos eran la autoridad. En ese momento la Dirección Nacional tenía programada una reunión para plantear la posibilidad de que yo volviera a la Escuela. Y estos fueron, nada de reunión, le dijeron a la asamblea que yo volvía. La única que volví fui yo. En abril del ´74. Después de un tiempo yo hice otras asambleas, les planteé que yo sola no podía y entonces aceptaron, me dijeron que eligiera otra terapeuta y la elegí a Susana Ravachini y volvió. En el ´76 intervinieron la Dirección Nacional. La nombraron a la doctora Amate como Directora y vino con todo su grupo de gente. Era Jefa del Servicio de Rehabilitación del Hospital Militar y médica particular del hijo de Bignone. Alicia Ester Amate de Esquivel. Yo no la conocía de antes. No nos pidieron los planes de estudio. Cambiamos algunos profesores porque renunciaron.

En la época del gobierno militar vivíamos muertas de miedo todo el tiempo. A tal punto que fantaseábamos que en la oficina teníamos puestos micrófonos. Estábamos convencidas. Hacíamos chistes sobre eso. Pero chistes marcados por el miedo. Encima la hija de Bignone era estudiante de la Escuela y había otra alumna que era hija de un Contra Almirante y que se puso de novia con el profesor de anatomía y fue un desquicio. Los programas los mandábamos sin bibliografía. No alteramos nunca los programas porque éramos unas inconscientes. Nos reuníamos a la tarde porque habíamos armado un grupo con representación de estudiantes y estábamos revisando el plan de estudios. Y todo el tiempo hacíamos bromas “Tenemos que avisar que estamos haciendo esto, van a pensar que estamos complotando”. Había un Jefe de Seguridad, Corvalán Pose, que andaba armado. Yo firmaba en la Dirección Nacional y como leía en el colectivo, llegaba a firmar con el libro que estaba leyendo en la mano. Cada vez que llegaba me preguntaba “¿Qué está leyendo?”, y yo me perseguía de tal manera... No me olvido nunca. Le tenía que mostrar lo que estaba leyendo

do. Era tal la persecución que deje de leer. Era feísimo, ¡horrible! Una vez fuimos a hacer un recorrido por la Escuela con el jefe de seguridad y entramos a un salón de Actividades Prácticas y los estudiantes siguieron trabajando. Me mira y me dice: - “Tienen que pararse ¿Entra usted y no se paran?” - “No, le dije, acá no acostumbramos eso”. Pero al mismo tiempo pensaba... Este tipo me va a denunciar que yo le digo que no se paren.

En la época del gobierno militar vivíamos muertas de miedo todo el tiempo.
A tal punto que fantaseábamos que en la oficina teníamos puestos micrófonos.
Estábamos convencidas.
Hacíamos chistes sobre eso.
Pero chistes marcados por el miedo.

Un día estábamos revisando los armarios de los costados de la chimenea de la Escuela y encontramos todos los papeles de la toma. Cuadernos, direcciones, comunicaciones que se mandaban de las reuniones, nombres, apellidos, todo. Los sacamos. Según Sara Daneri, yo la llevé a ella y otra estudiante más, Rosángela Forcat, a un salón a romperlos. Yo no me acuerdo de eso. Sé que los rompimos. Los rompimos, los llevamos a unos tarros en la puerta de atrás con Jorge Chaparro que era de mantenimiento y los quemamos mirando que el humo no se viera. Los revolvimos con un palo. Y como si eso no fuera suficiente, agarramos las cenizas, había una gran canilla para las cosas de cerámica y las tiramos por ahí muertas de miedo.

Otra cosa que pasó fue que un día me pidieron el programa de Psicología Profunda del profesor Manfredo Teicher y yo lo mande sin bibliografía. Le pregunté a Amate por qué y me contestó, “Lo están investigando”. Yo pensé *sonamos* porque si le pasaba algo a él, me pasaba algo a mí. Yo era la responsable de que él estuviera dando clases ahí. Pensé en decirle a Teicher que lo estaban investigando, y no le dije porque seguíamos pensando que había micrófonos en la oficina. Un tiempo después me lo encuentro a Teicher en el colectivo y me dice que lo estuvieron investigando. Yo no dije nada. Montón de tiempo después pensé “este tipo debe haber pensado que la responsable de que lo investigaran era yo”. Seguramente lo debe seguir pensando. A mí ni se me pasó por la cabeza. Fueron épocas complicadísimas.

Una vez subí a la Dirección Nacional y la escuché a Amate que hablando por teléfono preguntaba por un matrimonio que

había desaparecido en Palomar. Otro día me dice que iba a venir una alumna para hacer el curso. Le digo, -“*Pero ya están los alumnos*” -“*Si, pero es la hija del Teniente Coronel que es interventor en salud mental*”. Y vino. Cómo habrá sido lo que le dije a la chica que no volvió más.

En un momento estábamos realizando unos cursos con Omar Gomez Sanchez que era un terapeuta que estaba en el grupo de la cátedra de Dinámica de Grupos con Rosales, que era del equipo del Dr. García Badaracco y vino una terapeuta a decirnos que no nos convenía trabajar con él, que era peligroso, que lo sacáramos. No lo sacamos. Era todo el tiempo ese tipo de cosas.

¿Conoció a las/os otras/os terapeutas y las/os estudiantes detenidas/os desaparecidas/os? Emma Beatriz Cabral se recibió en 1969. Mirta Nélide Schwalb era estudiante y Ricardo Luis Pontello Gianfelice ya no concurría a la ENTO cuando fue detenido desaparecido.

Si, la conocí a Emma. No sabía que estaba desaparecida. Me acuerdo que era una chica del interior, muy cumplidora. Ellas eran muy distintas. Nunca se me hubiera ocurrido que pudiera haber estado en algo político. Silvia si, era una luchadora. Pero Emma y Mirta nada que ver. Silvia fue Presidenta del Centro de Estudiantes de TO (CETO) y estuvo liderando la toma junto a Irma Acosta y otras compañeras. A Ricardo no lo recuerdo.

¿Cómo recibió la noticia de la desaparición de Mirta Schwalb?

Un día subo a firmar y la Dra. Cecchi me dice: - “*¿Vió lo que pasó?*” - “*No, no sé lo que pasó*” - “*Desapareció una alumna*”. Ella estaba casada con el director del Centro de Rehabilitación donde Mirta estaba haciendo prácticas. Los viernes tenían teórico y los compañeros le pasaban el presente así que yo no sabía que estaba desaparecida. Vino la madre a hablar conmigo. Me dijo que se la habían llevado y que habían vuelto y que se habían llevado el perro. Y que le habían contado que como se llevaron el perro era muy probable que apareciera. Terrible. La madre de Mirtha me preguntó si yo conocía a alguien y yo estaba muerta de miedo. Siempre me quedó la duda que a lo mejor yo podría haberle dicho que hablara con Amate. Pero en ese momento yo no podía pensar. Fue Terrible.

¿Le comunicaron al resto de los alumnos?

Los alumnos ya lo sabían porque estaba haciendo prácticas juntos. Nadie decía nada, pero ya lo sabían. Un tiempo después yo estaba tomando examen y sube Susana Ravachini a decirme que había dos tipos del Servicio de Informaciones del Ejército que estaban preguntando por mí. Un oficial y un suboficial. Y me empezaron a preguntar cosas que tenían anotadas en un papelito. Me preguntaban hace cuánto tiempo

que era Directora de la Escuela, qué gobierno estaba en ese momento y yo a lo único que atiné era a decirles, algo que era verdad, era que no podía darle ninguna información sin la autorización de la Dirección Nacional. Y entonces fuimos para arriba que estaba Corvalán Pose e hicimos una reunión los cuatro. Y me empezaron a preguntar quiénes estaban en la toma. Y yo les contesté que estaba tan comprometida emocionalmente que no me acordaba. Me preguntaron si había alguno de la toma que siguiera en la Escuela. Les dije no. Y yo pensaba...¡no me creen! Y en ese momento por suerte intervino Corvalán Pose y les dijo algo para persuadirlos y que se vayan. Eso fue en diciembre del '78. Mucho tiempo después se me ocurrió si no tendría alguna relación la desaparición de Mirta con eso. Yo creo que Amate intervino por mí. Después de la visita de esos tipos del ejército yo volví a mi casa y quemé y rompí varias cosas. Mi hermana tenía un afiche del Partido Comunista y nunca me perdonó que se lo haya quemado.



Foto 3 - Colocación de la Baldosa homenaje a los detenidos desaparecidos de TO en la entrada de la ex ENTO el 6 de septiembre de 2017..

¿Qué significó para usted la construcción y la colocación de la baldosa en homenaje a las/los terapeutas y estudiantes desaparecidas/os?

Hacía rato que estaba luchando por eso. Cuando hubo un acto, no sé qué aniversario era, yo hablé de los desaparecidos. Estaba Adriana García que me conectó con la suegra de Mirta. Brindé por Mirta Schwalb y por Silvia Rivadera porque los otros dos casos no los conocía. Y empecé a hacer los trámites en la Dirección Nacional por la baldosa y hablé con la Asociación para que me ayudaran. Cuando me enteré que ustedes iban a poner la baldosa me alegró un montón y empecé a llamar a gente que conocía para que fueran. Para mí fue muy importante concretar y ponerla. Lamenté que no estuviera ahí Claudia Grumberg, una chica del Frente de Lisiados Peronistas que la desaparecieron.

Tenía Artritis Reumatoidea y había sido paciente mía en el sector de niños. Iba a decir si no la podían poner en la baldosa y no lo dije. Digo lo que no debo decir y me callo lo que debería decir. Me pesan mucho los desaparecidos. A lo mejor se podía hacer algo para que no pasara, pero bueno.

Cuando las terapistas leyeron en la colocación de la Baldosa, Adriana Cella dijo algo que me sorprendió. Dijo que yo las había cuidado y que las había protegido. Traté. Nunca creí que ellas hubieran podido sentir que de alguna manera las cuidaba. Pero bueno, me alegró.

Me acuerdo que en la época de la Guerra de Malvinas armaron en la Escuela una lista de voluntarias para ir a las Islas. Las estudiantes iban y se anotaban. La orden había venido de la Dirección Nacional y yo me paraba para decirles: *“¿Qué disparrate es este?”*. Pero no podía hacerlo abiertamente. Por suerte no fue ninguna.

Cuando me enteré que ustedes iban a poner la baldosa me alegró un montón y empecé a llamar a gente que conocía para que fueran. Para mí fue muy importante concretar y ponerla. Lamenté que no estuviera ahí Claudia Grumberg, una chica del Frente de Lisiados Peronistas que la desaparecieron. Tenía Artritis Reumatoidea y había sido paciente mía en el sector de niños. Iba a decir si no la podían poner en la baldosa y no lo dije. Digo lo que no debo decir y me callo lo que debería decir. Me pesan mucho los desaparecidos. A lo mejor se podía hacer algo para que no pasara, pero bueno.

Actualmente, ¿qué vínculo tiene con la Terapia Ocupacional?

Desde que Menem me echó, la verdad lamenté más la cátedra que la Dirección. Yo decía, *“He estado veinticinco años acá, háganme una despedida como la gente y se acabó”*. No hubo despedida. Pero por una razón personal, por la enfermedad de mi hermana, hasta que se murió no hice nada. Es más, yo estaba muy enojada con la Escuela, con las terapistas y con la Asociación. Un día iba por la calle y me encuentro con una terapeuta que había sido alumna de ese momento. Ella me recriminó que me había ido y que se había congelado la vacante, como si la

responsabilidad hubiera sido mía. Estaba muy enojada yo, era como que la Asociación había muerto para mí y que yo había muerto para la Asociación. No me daban bola y yo tampoco. Empecé a buscar trabajo, tenía que vivir y buscar trabajo particular. En el noventa y pico creo que me nombraron socia honoraria de la Asociación. Pero mi real reingreso a la Asociación fue en el 2003 cuando me llamó Magalí Risiga para decirme que iban a hacer el Congreso y que si yo iba a hablar del período de la organización de la Escuela hasta el cincuenta y algo. Dije que sí, aunque primero iba a decir que no. Y ahí fue como si hubiera resucitado. A partir de ahí empecé a participar y después vino un Congreso y el festejo del 2009, que estuve en la Comisión Organizadora. Luego estuve yendo a las entrevistas de un grupo de investigación con Mariela Nabergoi y volví a la Escuela, a la que no había vuelto nunca más. Fue muy lindo esto del 2009.

En el 2011 leí un trabajo que hice y fue cuando me dieron el premio Liliana Canulli que propuso Sara Daneri. Y en los cincuenta años de la carrera también estuve colaborando con la Revista. Leí todas las actas de la Asociación, de la primera a la última y saqué todas las Comisiones Directivas que hubo. Fui miembro del Consejo Evaluador del Premio Liliana Canulli de 2015 y ahora soy del Comité Evaluador del Premio Liliana Canulli 2019 y supongo que va a ser mi última actividad.

Ahora estoy maravillada con lo que hacen, con la posibilidad de que todas las carreras estén dentro de Educación. Esa posibilidad, que tienen de hacer maestrías, doctorados, estoy fascinada, me muero de la envidia. Que se organicen en Colegios y Asociaciones, parece difícil pero sale tan fácil comparado con lo complicado y lo difícil que fue.

¿Qué imagina para el futuro de la Terapia ocupacional?

Yo creo que la Terapia Ocupacional tiene que estar muy unida. Que tienen que tener cuidado con el exceso de especialización. La especialización está bien. Cuanto más sepan en un punto mejor. Ahora hay un montón de teorías, las cuales cuando nosotras nos recibimos ni existían, ni sabíamos. Muy interesantes y que están bien, pero en la medida en que el árbol les haga perder el bosque están perdidas si pierden la esencia de lo que es. Terapia ocupacional no es nada complicado: es dejarlos y ayudarlos a que vivan.

¿Cuáles cree que son los momentos más relevantes de su carrera?

Uno, cuando me decidí a hacer Terapia Ocupacional. En mi familia fue una pelea a muerte. A mi padre casi le da un ataque. ¿Cómo iba a dejar mi trabajo a la tarde? Entonces yo trabajaba a la mañana, estudiaba de una a siete Terapia ocupacional y después tenía alumnos particulares. Así que estudiaba para la carrera de tres a seis de la mañana. El otro momento, cuando volví a la Escuela después de la toma. Volví porque yo quería. Y el último, cuando me reconecté con la Asociación en el 2003. Eso fue importante.

Yo creo que la Terapia Ocupacional tiene que estar muy unida. Que tienen que tener cuidado con el exceso de especialización. La especialización está bien. Cuanto más sepan en un punto mejor. Ahora hay un montón de teorías, las cuales cuando nosotras nos recibimos ni existían, ni sabíamos. Muy interesantes y que están bien, pero en la medida en que el árbol les haga perder el bosque están perdidas si pierden la esencia de lo que es. Terapia ocupacional no es nada complicado: es dejarlos y ayudarlos a que vivan.

¿Cómo es hoy su vida cotidiana?

Vivo sola. Soy soltera y no tengo hijos. Tengo una familia muy chiquita. Ahora tengo una sola sobrina porque la otra falleció. Y tengo cuatro sobrinos nietos grandes, de los cuales soy su abuela porque ninguno conoció a mi hermana mayor, que es su abuela. Y tengo un primo hermano que es el que se crió con nosotros que vive en Pilar, que es mi hermano. Así que, son los cuatro sobrinos nietos, mi sobrina y yo. Vienen todos los domingos a almorzar acá. Yo tengo un grupo de amigos. Fui a cursos del "Rojas". En este momento estoy yendo a un taller de pintura en la Universidad Nacional de las Artes. Y voy a un curso de reciclado de papel que es muy lindo, me divierte mucho, la paso muy bien. Y eso hago... también leo mucho. ■

[Recibido: 29/10/2019 - Aprobado: 11/11/2019]

Agradecimientos:

Muy especialmente a Marta Elena Fortain por su predisposición para recibirnos y conversar con nosotras; por su dedicación y contribución al desarrollo de nuestra profesión.

Cómo citar esta entrevista:

Rosemblat, F., Popritkin, C., Portela, A., Vázquez, N. V., Bursztyn, A. D., y Jeroncich, J. (2019). Entrevista a Marta Elena Fortain, primera Directora Argentina de la Carrera de Terapia Ocupacional. Fragmentos de su historia personal y de sus años en la Escuela Nacional de Terapia Ocupacional - 1963/1989. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 5(2), 52-60.

Fuentes de consulta:

- Bottinelli, M. M., Nabergoi, M., Mattei, M. C., Manuel Zorzoli, F. J., DíazF. M., Spallato, N. M., Mulholland, M., Martínez Del Pezzo BrederekeM. M., García Sartirana A. M., Briglia, J., y Daneri, S. M. (2017). Reflexiones sobre los orígenes de la formación en Terapia Ocupacional en Argentina. *Revista Ocupación Humana*, 16(2), 11-25. <https://doi.org/10.25214/25907816.129>
- Briglia, J., y García, A. (2013). Aspectos contextuales del surgimiento de terapia ocupacional en la Argentina. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 13(1), Pág. 33-41. doi:10.5354/0719-5346.2013.27450
- Briglia, J., García Ariceta, V., Maiani, A., Nogueras M.S., Popritkin, M.C., Portela, A. y Rosemblat, F. (2017) Silvia Rivadere, la huella de una colega desaparecida en la última dictadura argentina. Aportes a la memoria y a la perspectiva histórica-ética-política de la Terapia Ocupacional. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 3(1), 25-34.
- Nabergoi, M. (2013). Tesis de Doctorado: *El proceso de transformación de la atención psiquiátrica hacia el enfoque de cuidados en salud mental en Argentina. Participación de Terapia Ocupacional en la construcción del campo de la salud mental en la Ciudad de Buenos Aires (1957-1976)*. Universidad Nacional de Lanús, Departamento de Salud Comunitaria, Doctorado en Salud Mental Comunitaria, Directora: Prof. Graciela Zaldúa.
- Testa, D. (2013). Curing by doing. La poliomiélitis y el surgimiento de la Terapia Ocupacional en Argentina (1956-1959). *História Ciencia Saude Manghinos*. Recuperado de <http://www.revista-hcsm.coc.fiocruz.br/volume-20-%E2%80%A2-n-4-%E2%80%A2-out-dez-2013/>